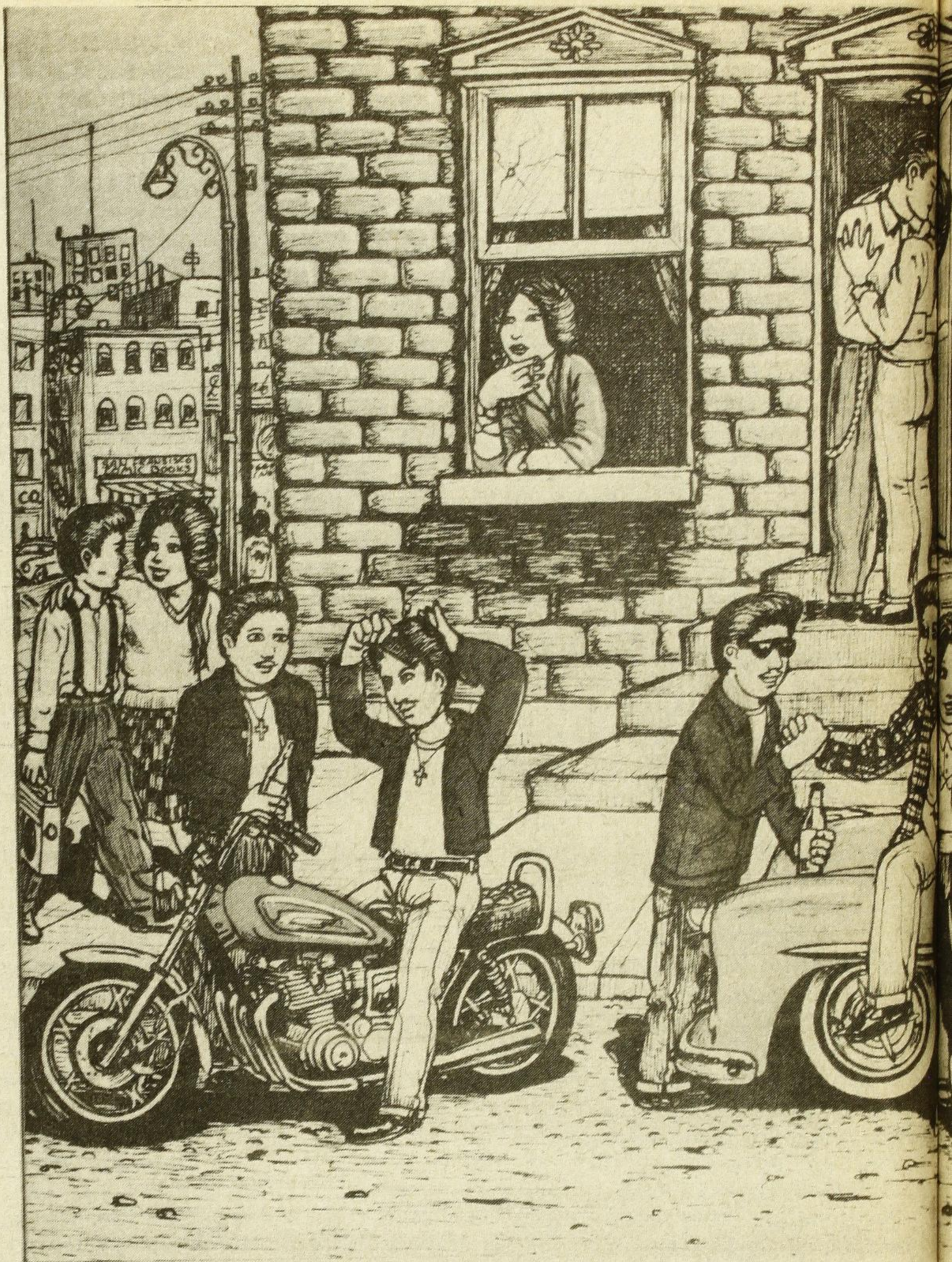


hip
ppo
nen
e p
base
people will

La casa y la propia identidad*

No había vivido siempre en Mango Street; antes de esa casa, muchas otras alojaron a Esperanza, a sus padre y a sus hermanos quienes luego de un largo peregrinar, recalarían ahí por un tiempo suficiente para que enmarcara las breves y poéticas crónicas con las que Sandra Cisneros recrea su infancia y adolescencia.

Crónicas poéticas que han valido a su autora ganar el *American Books Award* de 1985 y, lo que es más importante, que entregan al lector con toda su fresca sensibilidad, en cuarenta y cuatro breves textos, un mundo de pertenencia, de identidad, de juego



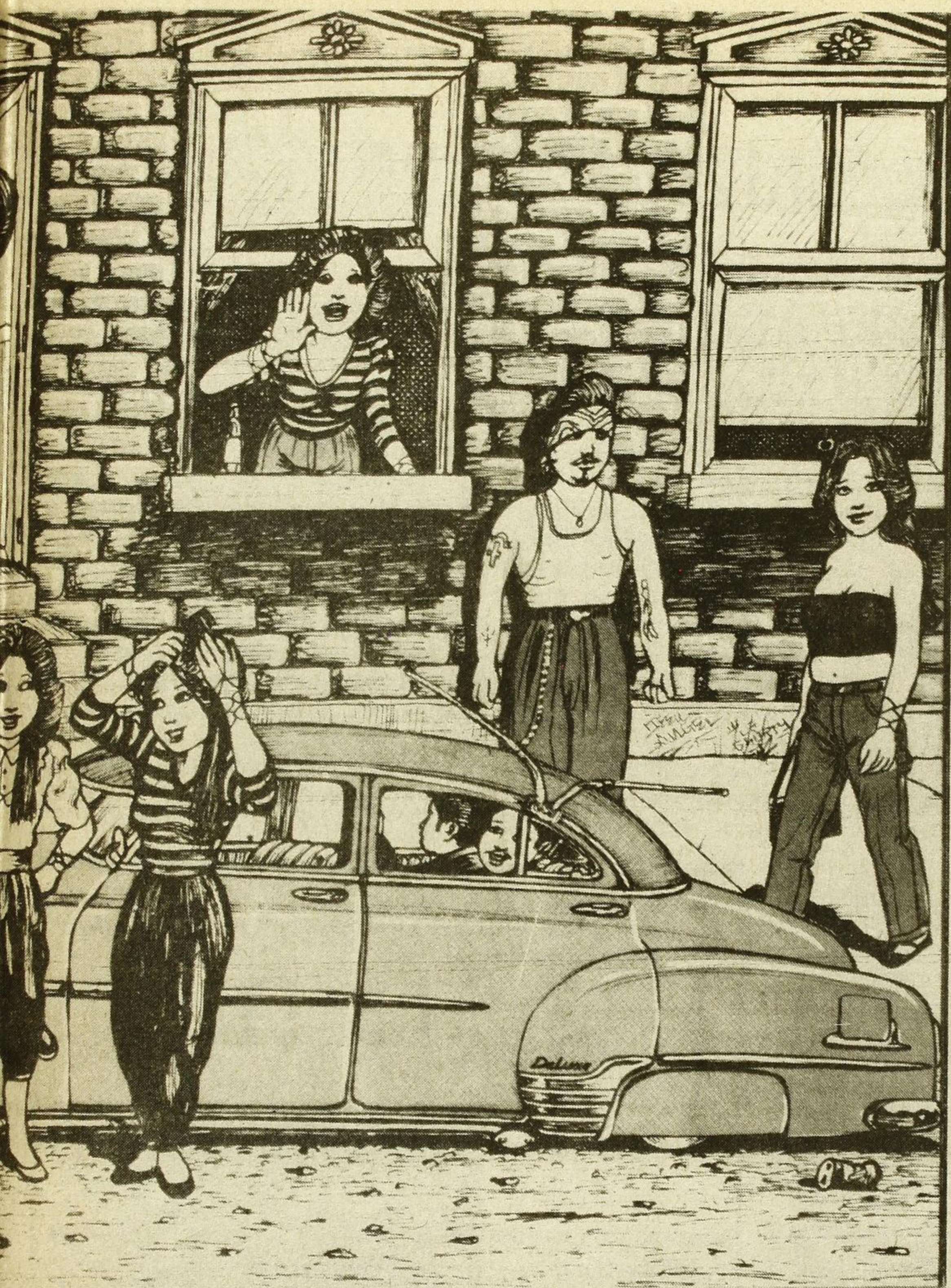
de relaciones cuyos límites físicos no llegan a transponer unas cuantas casas de Mango street, quizá no más que una cuadra.

El barrio, como se sabe, es fundamental en la cultura chicana; para Sandra Cisneros, al recrear sus vivencias infantiles, el barrio se reduce a una calle con sus vecinos —chicanos como ellos mismos y también puertorriqueños— y a una “triste casa roja, la casa a la que pertenezco pero que no me concierne”. Porque no es esta la casa definitiva de la familia, de la que no tendrán ya que cambiarse cada año, con agua corriente y tubería que funcione, verdaderas escale-

ras como las que se ven en la televisión, sótano, y tres baños por lo menos para que cuando alguien se bañe no tenga que decirlo a todo el mundo: la casa de la que el papá hablaba cuando había comprado un billete de lotería y con la que mamá soñaba cuando contaba historias a los chicos antes de irse a dormir.

Y a partir de la casa —no importa finalmente que no sea propia y tampoco que no sea como las que se ven

* Sandra Cisneros *The house on Mango Street* Arte Público Press Revista Chicano-Riqueña. University of Houston, 1985. 103 páginas.



extraño, de otro color, y tiene el mismo miedo que el que han tenido quienes han llegado a éste, temerosos; hacia hombres que no tienen apellido, sólo un nombre, que no hablan inglés y que no son otra cosa que un bracero más, otro espalda mojada que se va hacia el norte y que nunca se oirá más hablar de él; hacia las mujeres golpeadas para que no se vayan de casa, o a quienes se encierra para que no se escapen y que se resisten a hablar en esa lengua extraña en ese país al que acaban de llegar para seguir al marido, o a quienes se han casado creyendo liberarse y no encuentran, en el fondo, más que una opresión distinta.

Para la Esperanza de *The house on Mango Street*, el personaje que da unidad a los textos que reúne el libro de Sandra Cisneros, la idea de la casa propia se vuelve obsesiva; obsesión que dice mucho de una necesidad por encontrarse, definirse, hallar una identidad.

Traduzco un breve texto cuyo tema central es, precisamente:

"Una casa propia".

"No un estudio. No un apartamento en la parte de atrás. No la casa de un hombre. No la de papá. Una casa toda para mí. Con mi portal y mi almohada, mis lindas petunias color púrpura. Mis Libros y mis historias. Mis dos zapatos esperando al lado de la cama. Nadie a quien regañar. No tener que recoger después la basura de nadie.

"Sólo una casa tranquila como la nieve, un espacio a donde yo pueda ir, limpio como el papel antes del poema". *Jom*

en televisión— el universo de Esperanza y su candor curioso no hará más que ensancharse:

Hacia las mujeres que ven pasar la vida sentadas junto a la ventana; las niñas que comparten juegos, bicicletas, secretos y consejas, pero que un día, tarde o temprano, se cambian de casa repitiendo ese gesto ineluctable de todas las familias como la suya; las competencias callejeras que quieren emular a Tarzán con el resultado de unos huesos rotos; hacia las familias puertorriqueñas que comparten muchos rasgos con las familias chicanas, y cuyas jóvenes recién inmigradas sueñan con obtener un trabajo,

ser bonitas, usar linda ropa y poder encontrar a alguien en el metro que quiera casarse con ellas y las lleve a vivir a una gran casa; mujeres a quienes tener unos años más permite saber y compartir muchos conocimientos sobre, por ejemplo, cómo se embarazó la vecina, qué crema es la mejor para quitar los bigotes y cómo contando las manchas blancas en las propias uñas se puede saber cuántos chicos están pensando en tí; esas mismas chicas que están esperando que se pare un auto, que caiga una estrella, esperando a alguien, en fin, que les cambie la vida; hacia otros barrios en los que uno se siente